

EL VIEJO Y LA NIÑA.

Genio como el tuyo, vaya
 No se ha visto; y lo que siento
 Es que siempre va á peor.
 Por esto, hermano, por esto
 No me voy. Isabelita
 Antes de su casamiento
 Apenas te conocia:
 Yo la digo, yo la advierto
 Mil cosas. Es menester
 Que te vaya comprendiendo,
 Que sepa tus extrañezas,
 En fin, que te trate; y luego
 Verás como, sin que nadie
 Me lo avise, dejo el puesto:
 Que por no verte se puede
 Dar muchísimo dinero.
 A Dios.

ESCENA VI.

DON ROQUE. MUÑOZ.

D. ROQUE.

Beatriz. A otra puerta.
 Pero no perdamos tiempo.
 Esta es la ocasion. Muñoz.

(Acercándose á la puerta de la derecha.)

ACTO II, ESCENA VI.

Lo primero es lo primero.

Muñoz.

MUÑOZ.

Vaya.

D. ROQUE.

Mira, ahora

Es ocasion. Mientras veo
 Si alguno viene, te escondes,
 Como tenemos dispuesto.
 Vamos, hombre, ¡qué pesado
 Eres!

MUÑOZ.

No soy mas ligero.

D. ROQUE.

Despacha. Por este lado

(Se encamina hácia el canapé. Muñoz se está quieto.)

Puedes entrar.

MUÑOZ.

¡El proyecto!

D. ROQUE.

Hombre.....

MUÑOZ.

Dale: si es inútil

Todo. ¿Qué pensais que haremos
Con el escondite? Nada,
Nada: si lo estoy ya viendo.
¿A qué es cansarse? Y supongo
Que hoy se van; lo doy por hecho
Que los tres quedamos solos:
Las inquietudes, los zelos
No se acabarán jamas.

D. ROQUE.

¿Por qué?

MUÑOZ.

¿Pues no dais en ello?

Porque no puede hacer migas
Una niña con un viejo:
No señor. Si ha de vivir
Siempre metida en encierro,
Condenada de por vida
A vestiros y cóseros,
A ver ese gesto, á oír
El continuo cencerreo
De la tos, á calentar
Bayetas en el invierno
Para el vientre, á cocer yerbas,
Preparar polvos y unguentos,
Parches, cataplasmas; digo:
¿Cómo la ha de gustar esto?

Vaya, si no puede ser.
Todo será fingimiento.

D. ROQUE.

Vamos, hombre.

MUÑOZ.

Quiero hablar,
Que no soy ningun podenco.
Sí señor, á cada paso
Habrá silvidos, acechos,
Billeticos, tercerías.

D. ROQUE.

En parte, Muñoz, comprendo
Tu razon: su genio es ese.

MUÑOZ.

¿Dale bola! No es el genio;
La edad, la edad: ahí está,
En la edad está el misterio.
Los hombres y las mugeres,
Todos, poco mas ó menos,
Son de una misma calaña.
Los chicos gustan de juegos,
De correr y alborotar,

Y poner mazas á perros:
 Las muchachas, transformando
 En mantellina el moquero,
 Van á misa y á visita,
 Se dicen mil cumplimientos,
 Y en cachivaches de plomo
 Hacen comida y refresco.
 Luego que son grandecillas
 Olvidan tales enredos;
 Ni piensan en otra cosa
 Que en uno ú otro mozuelo
 Que al salir de casa un dia
 Las hizo al descuido un gesto.
 Señora madre las guarda,
 Las refiere mil ejemplos,
 Y las hace por la noche
 Repasar un libro viejo
 En que dice, no sé qué
 De pudor y encogimiento.
 El padre piensa que tiene
 En la doncella un portento
 De virtud, y ella entretanto
 Piensa en su lindo Don Diego.
 Pues no digo nada, el cuyo,
 Que anda, que bebe los vientos,
 Y pasa noches enteras

Hecho un arrimon eterno,
 Aguardando la ocasion
 De ver un postigo abierto
 Por donde Doña Rosita
 Le diga: ce, caballero.
 Ella y él por señas piden
 Matrimonio presto, presto,
 Y en eso nada hay de mal;
 ¿Mas por qué no lo pidieron
 Cuando el uno en la plazuela
 Con otros chicos traviesos
 Jugaba á la coscojilla,
 Y ella en el recibimiento
 Con las muchachas de enfrente
 Se estaba haciendo muñecos
 De trapajos, y les daba
 Sopitas de cisco y yeso?
 ¿Por qué? Porque con los años
 Es preciso que mudemos
 De inclinaciones, señor:
 Y cuando se acerca el tiempo
 De que la sangre nos bulle
 Y nos pide galanteo,
 Los mocitos se aficionan
 A las mozas, no hay remedio:
 Porque cada cual se arrima

EL VIEJO Y LA NIÑA.

A su cada cual. ¿No es esto?
 Y pensar que el genio causa
 Esta inclinacion, es cuento:
 O es menester confesar
 Que todos tienen un genio
 Cuando tienen cierta edad.
 Yo, señor, en mí lo veo:
 Fui muchacho y mozalbete,
 Y tuve por aquel tiempo
 Las travesurillas propias
 De un chiquito y de un mozuelo;
 Pero despues se acabó.
 ¡Ojalá no fuera cierto!
 Y no espero, ¿qué esperar?
 Ni por asomo lo pienso,
 Que ninguna picarilla
 Que la rebose en el cuerpo
 La robustez y el calor,
 Se aficionen de mi gesto.
 Vamos, eso es disparate;
 Y aunque es doloroso el verlo,
 Señor Don Roque de Urrutia,
 Es preciso conocernos.

D. ROQUE.

Muñoz, calla, calla, calla

ACTO II, ESCENA VI.

Por Dios, y no hablemos de eso,
 Que cada palabra tuya
 Me parte de medio á medio.

MUÑOZ.

Asi pudiera explicarme
 Del modo que lo comprendo.

D. ROQUE.

¿Pues qué mas has de decir?
 Mal haya amen.....

MUÑOZ.

El camueso

Que.....

D. ROQUE.

Calla.

MUÑOZ.

Callo y me escurro.

(Hace que se va, y vuelve.)

D. ROQUE.

Vuelve, mira.

MUÑOZ.

Miro y vuelvo.

D. ROQUE.

Hombre, si te he dicho ya
Que tienes razon, que es cierto
Cuanto dices y dirás;
Pero, Muñoz, ¿quid faciendum?
¿Quieres que me tire á un pozo?
¿Quieres.....

MUÑOZ.

Yo, señor, no quiero
Mas que decir mi sentir
Sin disfraces ni rodeos.

D. ROQUE.

Ya me lo has dicho mil veces,
Y cada vez que te veo
Predicar sobre el asunto
Me degüellas. Lo que quiero
Es que te escondas.

MUÑOZ.

¿En dónde?

D. ROQUE.

Aqui. Vamos, entra presto.
Nadie viene. Vamos, hombre.

MUÑOZ.

Por el alma de mi abuelo
Que disparate mayor.....

D. ROQUE.

Muñoz, lo dicho: acabemos,
Ó te escondes, ó te vas.

MUÑOZ.

Sí.....

D. ROQUE.

Vete, que no te quiero
Volver á ver en mi vida.
Vaya, marcha.

MUÑOZ.

Ya me meto.

D. ROQUE.

Por aqui.

MUÑOZ.

Vamos allá.

(Empieza Muñoz á meterse debajo del canapé.)

D. ROQUE.

Luego que te metas dentro,
Te tiendes de largo á largo,
Y descansas.

MUÑOZ.

Ya lo entiendo.

D. ROQUE.

¿Qué, no cabes?

MUÑOZ.

No lo sé.

D. ROQUE.

¿Cómo?

MUÑOZ.

Que allá lo veremos.

D. ROQUE.

Parece que viene gente.

MUÑOZ.

Esta es otra.

D. ROQUE.

Vaya, lerdo.

MUÑOZ.

Aquí te quiero, escopeta.

(No siéndole posible acabarse de ocultar, trata de salir, y Don Roque le ayuda tirándole de las piernas.)

D. ROQUE.

Que vienen ya.

MUÑOZ.

Si no puedo

Ir adelante ni atrás,

Mas que venga un regimiento.

D. ROQUE.

Pues haz por salir, á ver.

MUÑOZ.

No hay que tirar tan de recio.

D. ROQUE.

Es porque salgas aprisa.

MUÑOZ.

Ya salí.

D. ROQUE.

¡Terrible aprieto!

MUÑOZ.

Mas aprieto ha sido el mio,

Que por poco no reviento.

*

ESCENA VIII.

DON ROQUE. DOÑA ISABEL.

D. ROQUE.

Si habrá visto; pero no.

DOÑA ISABEL.

¿Me llamábais?

D. ROQUE.

No por cierto.

(*Aparte.* Esta es excusa.) Parece
Que los huéspedes se fueron.

DOÑA ISABEL.

Pienso que sí.

D. ROQUE.

¿Qué me dices

De ese Don Juan? Ves qué atento,
Qué entendido, qué buen mozo.
Quien le conoció chicuelo,
Y ahora le ve. Sin sentir
Nos vamos haciendo viejos.

(*Aparte.* Cómo calla la bribona.)

Y aun me parece que tengo
Especie de haberte visto
Alguna vez, allá en tiempo
De Don Álvaro, en su casa.

DOÑA ISABEL.

Es verdad.

D. ROQUE.

Sí, bien me acuerdo.

¿Qué traviosos érais todos!
¿Qué chillidos y qué estruendo
Andaba en la sala oscura
Por las noches del invierno,
Cuando íbamos á jugar
Al revesino Don Pedro,
Don Andrés y Don Martin
De Urquijo! ¿Qué hombres aquellos!
Aquellos sí que eran hombres.
¿Lloras?

DOÑA ISABEL.

No señor.

D. ROQUE.

Yo veo

Que lloras. Dí la verdad.
¿Qué tienes? Algun misterio
Hay aqui. ¿Dí, por qué lloras?

DOÑA ISABEL.

No lo extrañéis, pues me acuerdo,
Con eso que me decís,
De aquel venturoso tiempo.....

D. ROQUE.

De aquel tiempo cuando os íbais
A retozar.....

DOÑA ISABEL.

No por cierto.

D. ROQUE.

Tú, Don Juan y otras muchachas,
Y el hijo de Don.....

DOÑA ISABEL.

No es eso.

D. ROQUE.

De Don Blas, y en la cocina
No dejábais en su puesto

Ni vasija ni cacharro.
Isabel, aquellos juegos,
Aquellos juegos.....

DOÑA ISABEL.

(*Aparte.* ¡Ay triste!)

ESCENA VIII.

DON. ROQUE. DOÑA ISABEL. GINÉS.

D. ROQUE.

¡Hola! (*Aparte.* Recado tenemos,
Y billetico tambien.
Yo he de verle.) ¿Adónde bueno,

(*Ginés sacará una esquila en la mano: durante la escena se la da á Don Roque, la lee y se la vuelve á Ginés.*)

Señor Ginés?

GINÉS.

A buscar

A mi amo.

D. ROQUE.

(*Aparte.* Ya te entiendo.)

¿Con que al amo?

GINÉS.

Sí señor.